

GARCILASO EN ERCILLA*

Isaías Lerner

City University of New York

Herbert H. Lehman College

La crítica sobre *La Araucana* se ha detenido principalmente en el comentario acerca del relato, la psicología de sus héroes, la atención a lo sobrenatural, los episodios intercalados, el valor histórico de sus referencias¹. Menos interés han despertado los recursos estrictamente literarios con que Ercilla construye su poema y, en un texto de gran extensión, parece natural que los estudiosos hayan mostrado preferencia por los estudios parciales sobre, por ejemplo, figuras retóricas², habilidad descriptiva³, fuentes clásicas y renacentistas⁴, presencia del poeta⁵. El estudio del acatamiento a las reglas retóricas de su tiempo o de la variedad de su desviación, puede revelar sugestivas propuestas sobre lo que Ercilla no hizo, pero agregará poco al conocimiento del poema. Ciertamente, ante un género sobre el que pesaban tradiciones augustas e innovaciones recientes, no solamente debió plantearse Ercilla la necesidad de asimilar lo que le enseñaban Virgilio y Lucano, sino también las nuevas posibilidades de Ariosto; no sólo la erudición ornamental de Ovidio hasta Boccaccio, sino el equilibrio entre lo que Menéndez Pidal llamó el verismo y el verosimilismo por los que el género podía optar⁶. Pero este armazón, estas

* Este trabajo amplía las observaciones de "Sobre la lengua poética de Alonso de Ercilla" aparecido en la *Revista del Instituto* Buenos Aires, I (1974) 25-36.

Quiero dar las gracias a la John Simon Guggenheim Memorial Foundation y a la City University of New York por las becas respectivas que me permitieron escribir parte de este trabajo durante el año académico de 1977-1978.

- 1 Para el desarrollo histórico de la crítica del poema. Ver la edición de José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1910-1918, tomo 5, *Ilustración XX Juicio de La Araucana*, pp. 405-438; Frank Pierce, *La poesía épica del siglo de oro*, Madrid, 1968, especialmente los cinco primeros capítulos.
- 2 Desde Bartolomé Jiménez Patón en su *Elocuencia española* (1604), como señala Medina, *o.c.*, p. 459 hasta George L. Dale "The Homeric Simile in the *Araucana*" *Washington University Studies* IX, 2 (1921) 233-244.
- 3 Unánimes en el elogio, como ya señalaba J. Ducamin *Introduction*, p. LXVI, a su edición abreviada del poema, París, 1900.
- 4 Además de los datos que en los estudios preliminares y en notas traen Ducamin y Medina, v. para Lucano, M. Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía hispanoamericana*, Madrid, 1893-1895, II, p. 220 y ss., Clotilde Schlayer, *Spuren Lukans in der spanischen Dichtung*, Heidelberg, 1927; para Juan de Mena, María Rosa Lida de Malkiel, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México, 1950; para Ariosto, M. Chevalier, *L'Arioste en Espagne (1530-1650)*, Bordeaux, 1966, pp. 143-158; para relaciones con la novela, Ch. Aubrun "Poesía épica y novela: el episodio de Glaura en *La Araucana*" *Rib*, XXI (1956) 261-273.
- 5 Ver C. Albarracín Sarmiento, "Pronombres de primera persona y tipos de narrador en *La Araucana*", *BRAE*, XLVI (1966) 297-320.
- 6 Ver R. Menéndez Pidal, "Poesía e historia en el *Mío Cid*. El problema de la épica española" *NRFH*, III (1949) 124-127.

condiciones previas a las que la tradición lo obligaba, son solamente un aspecto del proceso de elaboración textual. Ercilla debía optar por una lengua capaz de expresar ese relato del que él mismo formaba parte como protagonista y como espectador, ya histórico, ya literario⁷.

Para este aspecto, habrá que tener menos en cuenta las fuentes clásicas e italianas y volver a examinar, sin limitaciones de género, los modelos poéticos que en España se habían convertido en autoridad. María Rosa Lida de Malkiel ha señalado la deuda de Ercilla con Juan de Mena⁸, y estos dos nombres van unidos a Garcilaso desde principios del siglo XVII, como ejemplos de maestría poética⁹.

Es, sobre todo, con el sistema de Garcilaso que conviene relacionar a Ercilla para poder entender los procedimientos que hicieron posible la vitalidad de su poema sobre los numerosos similares, hoy olvidados, de su tiempo. Cuando Ercilla busca la expresión adecuada para una epopeya española con el sentido moderno que proponían Boiardo y Ariosto, la encuentra en la lengua de Garcilaso. No sólo en la imitación directa, sino en el acatamiento a principios de selección léxica, como el del buscado equilibrio del cultismo y los usos de la lengua cotidiana. Medina se limitó a señalar algunos paralelos, que dispersó en la Ilustración IV "Lexicografía de *La Araucana*", como notas textuales, y guiado, en gran parte, por los ejemplos de *Autoridades*; por otra parte, un buen número de las aproximaciones textuales son simples coincidencias y así lo entendió, sin duda, el ilustre editor de *La Araucana*, pues prefirió identificar con Lucano la única mención directa de Garcilaso en el poema¹⁰, sin tener en cuenta que la estrecha relación de tema obligaba a pensar en un poeta contemporáneo¹¹.

En efecto, mucho antes de que Ercilla tuviera a su cargo la Aprobación de las *Obras* anotadas por Herrera (Sevilla, 1580)¹², el conocimiento profundo de ellas se refleja en *La Araucana*, desde la *Primera Parte*. Así, el verso 537 de la Egloga II

por el silencio de la noche oscura

7 J. B. Avalle-Arce "El poeta en su poema (El caso Ercilla)" *Revista de Occidente* XCV (1971) 151-170.

8 Ver arriba nota 4.

9 Ver F. Pierce, *o.c.*, p. 35 y otro texto (de C. Correas) en M. R. Lida de Malkiel, *o.c.*, p. 349.

10 Dante, Ariosto, Petrarca y el Ibero, amor los trujo a tanta delgadeza que la lengua más rica y más copiosa, si no trata de amor es desgustosa.
(XV, 2)

11 Menéndez y Pelayo, *o.c.*, p. 227; Chevalier, *o.c.*, p. 151; Lía S. Lerner "Tradición literaria y heroínas indias en *La Araucana*". *Rib* XXXVII (1972) 615-625.

12 Cf. José T. Medina, *Vida de Ercilla*, p. 14 y texto de la Aprobación en pp. 220-222, en *La Araucana*, Santiago de Chile, 1916, t.3.

aparece casi textualmente reproducido en IX,44,2:

En el silencio de la noche oscura

de la **princeps** de la *Primera Parte* (Madrid, Pierres Cossin, 1569). Ercilla debió considerar imprudente la coincidencia y cambió el verso a partir de la segunda edición (Madrid, Pierres Cossin, 1578, en octavo, que es también primera edición de la *Segunda Parte*):

en la callada noche y sombra oscura

en donde, sin embargo, el epíteto de *noche* todavía mantiene el recuerdo de la Egloga I,334

y la callada noche no refrena

El homenaje a Garcilaso, de todos modos, quedaba reservado para la *Segunda Parte* de 1578, en que el verso reaparece, intacto, en XVII,35,1:

En el silencio de la noche oscura

y con variante, en XXIII,23,2

en medio del silencio y noche oscura

Naturalmente, no todas las semejanzas se originan en Garcilaso; elementos de la poesía erudita del siglo XV siguen vivos en ambos autores. Ejemplos de ello son el recurso de la repetición y la figura etimológica, por la que Ercilla ha sido injustamente criticado¹³. Así, de los numerosos casos de pareja de sinónimos, alguno debe relacionarse con Garcilaso:

en la cortesanía de que lleno

Fernando tuvo el seno y bastecido

(Egl. 2,1345-6)

es en Ercilla

la casa más copiosa y bastecida

(VII,46,6)

La figura etimológica sobre *volver*:

13 Ducamin, *o.c.*, p. LXXVI; Medina, *Ilustración XX*, p. 458, nota 27; para este recurso de estilo, v. M.R. Lida de Malkiel, *o.c.*, p. 170 y ss. y Margarita Morreale, *Castiglione y Boscón: el ideal cortesano en el Renacimiento español*, Madrid, 1959, I, p. 262 y ss.

vuelve y revuelve amor mi pensamiento,
(son. 33,12)
volviendo y revolviendo el afligido
(son. 30,3)

reaparece en Ercilla

revuelve con la vuelta acostumbrada.
(II,2,8)

El eco de las fórmulas léxicas aparece, inconfundible, en la retórica de la pasión amorosa, de linaje ariostesco¹⁴:

en amoroso fuego todo ardiendo,
(Son.29,2 y Egl. 2,1702)

se intensifica con anáfora que debe relacionarse con la tradición provenzal y con Ausías March

un amoroso fuego y blando yelo
se me fue por las venas regalando
(XVIII,71,5-6)

Además, este mismo epíteto “amoroso”, aplicado al viento

¡Ay, viento fresco y manso y amoroso
(Egl. 2,734)

en pasaje que imita a Ovidio, según señalaban ya el Brocense y Herrera, reaparece en *La Araucana* (como luego en Herrera: Son.10: “Aura suave, blanda y amorosa”) para ilustrar un idílico paisaje americano:

el viento sopla allí más amoroso,
burlando con las tiernas florecillas
rojas, azules, blancas y amarillas
(XII,43,6-8)

La relación de los dos textos es menos tenue que la que establece un epíteto común y, en verdad, se prolonga en la mención semejante de flores que aparece

14 Chevalier, *o.c.*, p. 64, y en buen número de ejemplos, el Brocense; cf. A. Gallego Morell, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Madrid, 1972, p. 298.

en Egl. 3,323-326:

Cuando Favonio y Céfiro, soplando,
al campo tornan su beldad primera
y van artificiosos esmaltando
de rojo, azul y blanco la ribera:

El aparte amoroso de Lautaro y Guacolda permite a Ercilla reelaborar las fórmulas retóricas que expresan literariamente el abrazo de los amantes, con elementos de varios textos de Garcilaso; así:

El hijo de Pillán con lazo estrecho
los brazos por el cuello le ceñía

(XIII, 43, 1-2)

presenta la expresión *lazo estrecho* 'abrazo', que recuerda

y en recíproco lazo estén ligadas,
(Eleg. 1, 179)

y también

el cuello le ceñía en nudo estrecho
(Egl. 2, 1716)

La naturaleza puramente ornamental de la Egloga 1 encuentra curiosa recreación en el campo al que Belona conduce al poeta; así

el blanco lirio y colorada rosa
(Egl. 1, 103)

pasa a ser en *La Araucana*

el blanco lirio y encarnada rosa
(XVII, 446)

con la variante *encarnada*, que es adjetivo mucho menos usual (DCELC s.v. *carne*), ausente en Garcilaso y en Herrera, pero adoptado luego por Quevedo (*Autoridades*) y Góngora (B. Alemany y Selfa, *Vocabulario...*) y registrado por los diccionaristas del *Tesoro lexicográfico*. En esta variante mínima impuesta al texto por Ercilla es posible encontrar, sin embargo, la clave del sentido del diálogo con el "íbero"; si Ercilla cambia el epíteto correspondiente a *rosa* por un

adjetivo más “desusado”, la enumeración amplificadora de los dos versos siguientes

junquillos, azahares y mosquetas,
azucenas, jazmines y violetas

(XVII,44,7-8)

reintegra el texto al ámbito de la simplicidad expresiva por el uso de términos “no nuevos” y a la evocación intensamente sensorial, concretizadora (las seis flores tienen en común su intenso perfume), de carácter realista. El rechazo de la “afectación”, la huida de la “sequedad”, el uso de términos “muy admitidos”, cumplen así, admirablemente, el homenaje a Garcilaso.

Más aún, en la estrofa siguiente Ercilla retoma, a través de Garcilaso, los epítetos petrarquescos del paisaje bucólico: *claro* para fuentes, *deleitoso* para asiento, *verde* para yerba, *pintados* para pájaros, *dulce* para armonía, para combinarlos con unidades más novedosas: *copado* para árbol, *respirar* ‘esparcir fragancias’, *templado* para viento (como luego, en XVII,50,5-6). Para el paisaje correspondiente al mito, Ercilla ha elegido el veraz testimonio de la tradición literaria.

El ruego de Tegualda a Ercilla para que le permita enterrar el cadáver de su amado muerto en el asalto a Penco, además de los numerosos recuerdos petrarquescos, ofrece otros ejemplos de recreación de los textos de Garcilaso. En efecto,

Estoy muriendo, y aun la vida temo;

(Egl. 1,60)

se transforma, para la misma situación de extremo dolor por la pérdida de la persona amada (abandono en Garcilaso, muerte heroica en Ercilla), en

que más la vida que la muerte temo

(XX,31,8)

En el mismo episodio

ardiendo en vivo fuego el pecho frío,

(XX,61,6)

ofrece la reconstrucción del uso garcilasiano del epíteto *vivo* aplicado al fuego amoroso (Eleg.1,176; Eleg.2,190 y Egl.2,1598), en una combinación de

elementos retóricos frecuente en Ercilla: adjetivos en quiasmo dentro de una construcción antitética. Aun puede señalarse una resonancia menos clara porque la reconstrucción de elementos es más compleja. Ercilla retoma la expresión *vivo fuego* para combinarla con la que usa Garcilaso para expresar el efecto físico del temor, tomada de Ariosto (5,4,60 y 36,15,3-4), como ya ha señalado el Brocense:

daquesto un frío temor así a deshora
por mis huesos discurre en tal manera
(Eleg.2,43-44)

les dejaba deshecho un hielo frío,
el cual como un gran río en flujos gruesos
por médulas y huesos discurría
(Egl.2,1643-1645)

La fusión de estos elementos pasa a ser en *La Araucana*:

¡Ay! , que ya siento en mi cuidadoso pecho
labrarme poco a poco un vivo fuego,
y desde allí con movimiento blando
ir por venas y huesos penetrando.
(XXII, 1,5-8)

Por otra parte, Ercilla usa el epíteto *vivo* también para *lágrimas*:

en abundante
flujo de vivas lágrimas bañada
(XXI, 8,5-6)

que más que *amplificación exclusiva* del “en lágrimas bañado” del Son.8, conviene relacionar con Ariosto (*Orlando furioso* 24,86,2), pues todo el episodio contiene muchos elementos comunes con el de Isabella y Zerbino¹⁵.

El adjetivo *enojoso*, aplicado a *vida* aparece en Garcilaso en la queja del solitario Nemoroso por la muerte de Elisa:

Y lo que siento más es verme atado
a la pesada vida y enojosa,
(Egl. 1, 292-293)

15 Chevalier, *o.c.*, p. 152, nota 184.

Ercilla retoma este uso, significativamente, para un texto paralelo, en el lamento de Lauca por la muerte del "esposo elegido a mi albedrío":

Cayó muerto, quedando yo con vida,
vida más enojosa que la muerte;
(XXXII,36,1-2)

La expresión cortesana en que se reprocha la falta de experiencia del corazón amante en los peligros

de tal selvaticuez y tal torpeza,
(Son.28,6)

adquiere en el texto de *La Araucana* una nueva validez referencial cuando se la emplea para calificar la presencia

de aquella gente bárbara notable,
la gran selvaticuez y rustiqueza,
(XXXV,21,3)

Y este mismo valor de realidad, apuntalado por la presencia del actor-poeta, asume renovada aceptación literaria cuando la metáfora del alejado mundo histórico de las guerras púnicas que decora el Panagírico de la casa de Alba

y del terrible y duro su caudillo,
cuyo agudo cuchillo a las gargantas
Italia tuvo tantas veces puesto
(Egl. II,1555-57)

pasa a ser escalofriante recuerdo de una sentencia de muerte sobrevivida por Ercilla mismo

que estuve en el tapete, ya entregado
al agudo cuchillo la garganta
(XXXVI, 33,3-4)¹⁶

16 No está de más recordar que en 1943, Jorge Luis Borges vuelve a tomar la fórmula, devolviéndola al pasado mundo histórico, pero extremando el valor "conjetural" y autobiográfico que inició, por cierto que de modo más tímido, Ercilla; cf. *Rib* XL, 86(1974) 120-123.

La expresión que usa Garcilaso para el mundo infernal, calificada por Herrera como “figura ornatísima y muy poética, y que hace más sublime la oración”¹⁷

bajaron a los reinos del espanto;
(Son. 15,8)

la recuerda magistralmente Ercilla en la descripción que hace el viejo Guacolo de la caverna de Fitón:

y en el oscuro reino del espanto
(XXIII,41,5)

en donde es también obvia la relación con otro texto de Garcilaso ya señalado por Herrera:

al triste reino de la oscura gente
(Egl.3,139)

Y todavía puede señalarse que

Convocaré el infierno y reino oscuro
(Egl.2,940)

de resonancia clásica ya advertida también por Herrera (*Eneida*, VII,312) tiene cabida en el ruego de Guaticolo a Fitón:

puedes en profundo reino oscuro,
(XXIII,59,3)

El reproche de Nemoroso-Garcilaso a Diana

¿Ibate tanto en perseguir las fieras?
¿Ibate tanto en un pastor dormido?
(Egl.1,380-381)

se rehace en el reproche de Ercilla al “pérfido amor tirano”:

¿Tanto, traidor, te va en que yo no siga

17 Gallego Morell, *o.c.*, p. 354.

el duro estilo del sangriento Marte,
(XXII,2,1-2)

E. Mele ya ha señalado (*BHi* XXXII(1930) 218-245) la fuente en Ariosto de los versos 1666-1668 de la Egl.2:

como lebrel de Irlanda generoso
qu'el jabalí cerdoso y fiero mira;
rebátese, sospira, fuerza y riñe, ¹⁸

Aquí conviene indicar que es a través de Garcilaso que llega la fórmula a Ercilla

Cual suelen escapar de los monteros
dos grandes jabalís fieros, cerdosos,
seguidos de solícitos rastros,
de la campestre sangre cudiciosos,
y salen en su alcance los ligeros
lebreles irlandeses generosos
(III,62,1-6)

en donde el calco de los epítetos del toledano para el jabalí y los lebreles es obvio; *generoso* 'de buena raza, de estirpe' es acepción clásica aplicada a animales (Virgilio, *Georgicas*, III,75) y también plantas (Plinio 32,71), que ya usa Ercilla en la octava 36 del mismo canto, en recurso metafórico hábilmente elaborado:

Mancháis la clara estirpe y descendencia
y engerís en el tronco generoso
una incurable plaga, una dolencia

y que Dámaso Alonso registra desde Nebrija ¹⁹

Ercilla tomó también de Garcilaso fórmulas como la de la enumeración tripartita para expresar la realidad viviente, humana y animal:

las aves y animales y la gente;
(Egl.1,73)

18 come levrier che la fugace fera
correre intorno et aggirar si mira,
né può con gli altri cani andare in schiera
che 'l cacciator lo tien, si strugge d' ira
si tormenta, s'affligge e si dispersa.

19 Cf. *La lengua poética de Góngora*, p. 57 y p. 101. Para la abundancia de símiles venatorios a partir de Ercilla, v. Antonio Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*. I, 245.

pero Ercilla prefiere dar más unidad a la enumeración suprimiendo una de las conjunciones

que falta de agua, la natura obrando,
las aves, animales y la gente
beben la que de un árbol se distila
(XXVII,38,5-7)

A propósito del uso del cultismo *robusto* en Góngora, Vilanova²⁰ recuerda las fórmulas *ejercicio*, *robusto oficio*, *duro oficio* para la caza y la guerra, usadas por Garcilaso (Egl. 3,147; Egl. 3,149 y Egl. 2,1361; Egl. 2,1228 respectivamente que tienen combinado eco en Ercilla:

de la casta Diana el duro oficio
(XVII,47,4)
usado en los robustos ejercicios
(X,41,7)
que al robusto ejercicio de la guerra
(XXIV,33,8)

Y aun pueden agregarse otros giros; *ceñrada plata* de la Egl. 2,57:

plata ceñrada y fina

aparece, como ya advierte Medina, dos veces en *La Araucana*:

y de ceñrada plata una celada
(X,16,1)
cerro de Potosí que de ceñrada
plata de ley y de valor subido
(XXVII,47,4-5)

Dar materia a la usa Garcilaso dos veces en la Egl. 1:

siendo a todo materia por ti dada?
(v.146)
Materia diste al mundo d' esperanza
(v.155)

y Ercilla retoma la fórmula del segundo ejemplo, como ya señala Medina, en la queja de Dido

20 o.c., p. 263.

Materia de Maldad al mundo diste
(XXXII,64,5)

pero ya en la *Segunda Parte* había recreado levemente la expresión:

que a la fama darán materia presto
(XVIII,37,8)

Perfecta edad 'madurez', en enfrentamiento metafórico con rival más joven
(Cupido)

Sabed qu'en mi perfeta edad y armado,
(Son.28,9)

reaparece en Ercilla, según notara Medina, para describir a Leucotón, maduro
desafiado por el joven Orompello:

viendo del uno el talle, y los valientes
niervos, edad perfeta y esperiencia,
y del otro los miembros diferentes,
(XI,8,3-5)

La construcción del adjetivo *raro* con un modificador preposicional, *al mundo* de
Garcilaso

virtud ésta se llama, al mundo rara.
(Egl. 2,1428)

la toma Ercilla, como advierte Medina, para exaltar la fiera de Rengo y
Tucapel:

de los dos en valor al mundo raros,
(XXIX, 34,2)

Ser primero de la Egl.3

llora el amante y busca el ser primero,
(v.167)

es recordado dos veces en *La Araucana* con variación del orden de palabras

y viéndola en el punto y ser primero,
(II,56,7)

y en mi primero ser restituido
(XVII, 36,6)

Las semejanzas se multiplican en el plano de las palabras aisladas, pero los riesgos de una falsa relación de influencia son mayores, ya que de lo que con más prudencia puede hablarse es de coincidencias. Pero el riesgo es válido dentro de ciertos límites; por ejemplo, cuando se trata de una palabra usada con acepción menos frecuente.

Carta 'papel', que es acepción originaria, pero en decadencia en el siglo XVI (Nebrija ya registra la moderna 'epístola'), en Garcilaso y Ercilla debería considerarse como latinismo de sentido del tipo *valiente* 'fuerte' que aparece en el último ejemplo transcrito más arriba:

y lo que siento más es que la carta
donde mi pluma en tu alabanza mueva,
(Egl. 3,21-22)

cual presto se verá en la carta mía;
(I,12,6)

Cano 'blanco' para el agua espumosa, es epíteto poético latinizante que Garcilaso emplea para las aguas del Danubio:

que iba d'espuma cana el agua llena
(Egl. 2,1637)

y Ercilla retoma en la arenga del capitán de la armada turca en Lepanto:

teñida en roja sangre el color cano.
(XXIV,36,4)

y extiende su aplicación a los montes nevados

canos siempre de nieve los collados
(XXVII,17,3)

Corregir 'domesticar', como ya señala Medina, aparece en ambos autores referido a caballos; *Aut.* trae solamente en *corregible* acepción semejante, pero el ejemplo de Martín Navarro de Azpilcueta aducido, se aplica a personas:

del áspero caballo no corrige

la furia y gallardía
(Canc. 5,37-38)

de ver en animales corregidos
hombres que por milagro y caso estraño
(I, 64,2-3)

Desconocido 'ingrato' (*Aut.* con texto de Fr. C. de Fonseca (1592) y sin la acepción señalada por DCELC) aparece en Ercilla sugestivamente referido al pastor olvidado de su majada, tema que Garcilaso también trata en la Egl. 2:

de que por ti Salicio triste muera
dejas llevar, desconocida, al viento
(Egl. 1,88)

que ya de cerro en cerro anda perdido,
buscando a su pastor desconocido²¹
(VII,25,7-8)

Proceso 'comportamiento, proceder'

por un testigo de tu mal proceso,
(Egl. 2,828)

A Lautaro dejamos, pues, en esto,
que mucho su proceso me detiene,
(IV,79,1-2)

Resumirse en 'resolver' es giro poco frecuente que Ercilla recuerda de Garcilaso, como anota ya Medina:

Pues ¿en qué te resumes, di, Salicio,
acerca deste enfermo compañero,
(Egl. 2,1855-1856)

y así digo que aquel que le leyere
en que fue de los grandes se resuma:
(IV,7,3-4)

Sanguino con significado bélico en ambos poetas²²

21. El texto de Ercilla es doblemente atractivo como ejemplo del proceso de influencias; en efecto, el primer verso transcrito trae la expresión *de cerro en cerro* que Vilanova (II, pp. 11-15) estudia para Góngora y relaciona con Petrarca (*Canzoniere* CCXXXVII) y Ariosto.

22. M.R. Lida de Malkiel, *o.c.*, p. 498, para su aparición en Juan de Mena.

Nacido fue en el campo placentino
que con estrago y destrucción romana
en el antiguo tiempo fue sanguino
(Egl.2,1062-1064)

Seguidos, no de Marte, dios sanguino,
mas del tímido sexo femenino
(X, 2,7-8)

Trabajarse 'procurar' era de uso infrecuente, que también, como anotó Medina coincide con el de Garcilaso

Por aquí se trabaja el duque osado,
(Egl. 2,1442)

cargan a un lado y otro, sin poderse
llevar cuanto una mínima ventaja,
por más que el uno y otro se trabaja.
(X, 34,6-8)

Las listas de cultismos que han estudiado Dámaso Alonso para Góngora²³ y el ya citado Vilanova, ofrecen una excelente base de comparación de este aspecto de la lengua de Ercilla; como ambos estudiosos están interesados tangencialmente en Garcilaso y Ercilla, es natural que la lista podría extenderse en un estudio especial²⁴. Ahora importa recordar solamente las coincidencias con Garcilaso. A la veintena de ejemplos de Vilanova, todavía pueden agregarse algunos cultismos más que no aparecen en Góngora.

Espedido, como ya señala *Aut.* aparece en Egl.2,876

del alma el espedido y presto vuelo;

en lo que parece ser la primera documentación de este italianismo en el español literario (DCELC), pero interesa aquí advertir que, empleado como adjetivo de

23 o.c., especialmente, capítulos I y II.

24 Esta característica está implícita en la cuidadosa anotación del poema de Ercilla en *Aut.*; para la lista de palabras con texto de Ercilla en *Aut.*, v. Medina, *Ilustración XIV* "Lexicografía de *La Araucana*", p. 173, n. 3. En cuanto a la presencia de neologismos y derivados latinizantes, sin proponernos una lista completa, téngase en cuenta: *alardoso* (IV,8,7), *aligero* (XXXIV,61,7), *apedazar* (IX,87,6), *bastión* (IX,40,5), *condolecerse* (VII,26,3), *derrumbado* (VI,45,6), *devoraz* (XXI,38,3), *frecuencia* (XXV,1,4), *fulminar* (XXVII,9,3), *fulminoso* (XXIV,53,6), *laso* (IV,55,8), *libídino* (XXXII,44,6), *precipitoso* (VI, 35,8), *proejar* (XV,56,7), *propincuo* (XXXVII,41,7), *rustiqueza* (XXXIV,64,4), *taujía* (X,18,4), *tremar* (III,49,5).

voz, lo toma Ercilla de Egl.2,1104:

y luego con voz clara y espedida
al fin, con voz pujante y expedida
(XXIII,63,5)

lengua más espedida y voz pujante
(XXIII,87,4)

y aun puede observarse que

con espedida lengua y rigurosa,
(Egl.2,399)

halla eco en

el expedido término y lenguaje
(XXXVI,7,3)

Inclito 'célebre' es cultismo latino usado por Juan de Mena (M. R. Lida de Malkiel, o.c., 255) que aparece en Ercilla, como ya en Garcilaso, relacionado con instituciones políticas:

al ínclito gobierno del estado
(Egl. 1,11)

“Que el ínclito Senado, habiendo oído
(XVII, 9,1)

era al tiempo que el ínclito Senado
(XXIII,4,5)

o, como en las dos apariciones en Mena (*Laberinto de Fortuna*, 75c y 127e), para calificar a un personaje eminente:

al sucesor del ínclito Ainavillo
(XXI, 43,8)

Infición 'corrupción' aparece documentado por primera vez en Garcilaso

mas infición de aire en solo un día
(Son. 16,12)

y de aquí lo toma Ercilla, quien también emplea el participio:

huyendo su infición cuanto podemos.
(XII,91,8)

turbarán el sosiego, inficionados
de perversos errores y herejías,
(XVIII,47,3-4)

Patrio 'perteneciente a la patria' se documenta en el texto del *Sou.*24,12:

el patrio, celebrado y rico Tajo,

Ercilla retoma el adjetivo y lo fija en expresión que pasará a ser de uso frecuente:

al patrio nido y casa conocida
(XXIV,12,2)

En efecto, ya para *Aut.* la expresión era una frase hecha, y s.v. *nido* advierte que "se toma también por la casa ,patria o habitación de cada uno, y así se dice el patrio nido", con texto de Calderón (v. ed. Aguilar, *O.C.*, II,1769):

Borgoña es mi patrio nido
(*Afectos de odio y amor*)

Cf. el vocabulario de Góngora de Alemany y Selfa para la misma expresión s.v. *patrio*, pero la referencia está equivocada.

Punición es latinismo muy poco frecuente (*Aut.*, con texto de 1621; DCELC no registra) que aparece ya en Garcilaso:

compró la eterna punición ajena
(Canc. 5,80)

y retoma Ercilla:

infamias, puniciones de pecados,
(XII,2,4)

También comparten Garcilaso y Ercilla algún término militar:

no torres de fosado rodeadas,
(Egl.2,959)

ni el fuerte sitio, ni el fosado muro
(XIV,2,3)

en donde se registra el uso adjetivo de la palabra, que los diccionarios no anotan.

Finalmente, los tres poetas ofrecen algún ejemplo de usos poéticos no registrados por las censuras anticultistas, pero que deben considerarse como cultismos también, como, por ejemplo, *postrimero*. Frente a *postrero*, ya en el siglo XVI era sentido como poético (DCELC); en Garcilaso, como en Ercilla, alterna con *postrero*:

el ansia postrimera que l'aqueja
(Egl.2,555)

será mi postrimero beneficio,
(Eleg.2,102)

para tentar el medio postrimero.
(XV,80,8)

es bien que en la cansada postrimera
(XXXIII,25,3)

Por otra parte, en los ya citados ejemplos de Vilanova conviene advertir que *oprimir* aparece en ambos poetas en expresión lexicalizada semejante:

que oprime mi cerviz enflaquecida?
(Eleg. 2,171)

que la dura cerviz, nunca oprimida,
(XVI,38,3)

Caverna mantiene un claro sentido latinizante en Ercilla pues solamente la usa con referencia a los cíclopes en los yunques de Vulcano:

así martillan, baten y cercenan,
y las cavernas cóncavas atruenan.
(II,83,7-8)

o a criaturas mitológicas:

los delfines, nereidas y tritones
en sus hondas cavernas se escondieron,
(XVI,37,5-6)

o a los vientos, en su figura mitológica:

y los desenfrenados cuatro vientos
se van a sus cavernas retirando,
(IX,12,3-4)

Allí con libertad soplan los vientos
de sus cavernas cóncavas saliendo,
(XV,58,1-2)

No con esto su furia corregida,
viéndose en sus cavernas apremiados,
(XV,59,1-2)

y abriendo la caverna, no advirtiendo
al Céfiro que estaba más cercano,
(XV,76,5-6)

Pero en la descripción del antro de Fitón, Ercilla evita el cultismo (a pesar de la deuda clásica con Lucano del episodio) y usa, en cambio, el vocablo más común *cueva* (XXIII,34,7); al mismo tiempo, cuando Guaticolo, el anciano guía de Ercilla, ruega a Fitón que les de noticias “ya pasadas, presentes o futuras”, emplea el derivado, que Nebrija documenta, pues el texto hace referencia a la mitológica morada infernal de firme tradición clásica:

rompiendo el cavernoso y duro suelo
(XXIII,59,2)

o la mención geográfica tomada de Plinio (6,19)

y en la remota Turcia cavernosa
(XXV,73,6)

Por último, con Garcilaso, Ercilla comparte el equilibrado uso de expresiones cotidianas y frases hechas de la lengua familiar. Ercilla ofrece buen número de ellas y por lo menos cuatro se encuentran ya en Garcilaso:

Acuchillado ‘experimentado’ aparece en Garcilaso, como señala *Aut.*, y el texto recuerda, irónicamente, el refrán “No hay mejor cirujano que el bien acuchillado”:

otro se condolesca, que ha llegado
de bien acuchillado a ser maestro.
(Egl. 2,354-355)

según advertía ya el Brocense²⁵; en Ercilla retiene el elemento coloquial, al utilizarlo en un pasaje autobiográfico sobre los cambios de Fortuna:

Que yo, de acuchillado en esto, siento
que es de temer en parte la ventura;
(XXVIII,3,1-2)

*Aflojar la cuerda*²⁶, en Egl. 2,78-79 aparece empleada para “pensamiento” o “deseo” y en *La Araucana* (XII,42,1-2) para “dolor”. *Cargar la mano*, referida a los cielos la usa Garcilaso en Egl. I,289 y Ercilla, para la Fortuna, en XXXIV,3,5. *Cortar a la medida* está registrada en ambos poetas en expresión metafórica:

mi alma os ha cortado a su medida
(Son.5,10)

de la verdad, cortada a su medida;
(I,3,6)

Mano a mano aparece en Garcilaso en Egl.1,401 y Egl.2,1329 y en Ercilla, para texto de carácter bélico, en XI,11,3.

La extensión del poema épico y su carácter narrativo ofrecían amplias posibilidades de empleo de expresiones de este tipo; baste por ahora señalar algunos ejemplos: *A caso hecho* (I,28,6); *a cencerrós tapados* (IX, 41,4); *a fil derecho* (VI,10,2); *a pedir de boca* (XXVI,44,1); *a rienda floja* (III,27,2); *al pie del palo* (XXVIII,12,7); *calentar las espaldas* (IX,88,7); *colocar sobre el cuerno de la luna* (X,2,2); *dar cuerda* (XVI,44,7); *dar en seco y en vacío* (XXXVII,65,8); *dar las manos llenas* (XVI,56,5); *dar tiento* (I,71,1); *de todo en todo* (XVI,75,4); *en puridad* (XXX,44,1); *estar en berza* (XXVII,57,4); *ir de rota* (X,4,4); *mandar las manos* (II,17,6); *poner el rostro* (XI,60,3) *poner espuelas* (XXIV,68,3); *sacar de sus casas y quicios* (XXXIII,27,8); *sacar fuerzas de flaqueza* (XV,44,8); *tomar lengua* (XVI, 75,1-2); *traer la mano por el cerro* (XII,78,6).

Ya ha quedado claro al principio de este trabajo, que Ercilla trató de equilibrar la importancia de la tradición con las fórmulas novedosas del género épico en el Renacimiento. El haber prestado aquí atención exclusiva a la huella de Garcilaso, no tiene por objeto disminuir el valor de otras deudas sino, por el

25 Cf. Gallego Morell, o. c., p. 289.

26 Ver Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627). Bordeaux, 1967, p. 610b: *Afloxar la cuerda*; *Aut.*, s.v. *afloxar*; *Afloxar al arco la cuerda*.

contrario, volver a recordar la complejidad del fenómeno del diálogo con otros textos y la multiplicidad del sustrato literario sobre el que Ercilla asentó su labor creadora; al mismo tiempo, insistir en la fundamental unidad de la lengua poética que, por sobre la diversidad de los géneros, encuentra un similar ideal expresivo en el plano de la selección léxica.

